

un abandono y languidez que invitan al llanto. Siempre que he oído música húngara me ha parecido lo mismo.

Después de caminar algunos minutos en busca del desembarcadero llegamos al balneario, que es un hermoso edificio, el más bonito de la isla, parecido á un templo, con tres cuerpos, dos en línea recta y uno perpendicular y posterior á éste, de modo que forman tres galerías, y en su convergencia está, como es lógico, el salón de entrada.

La fachada tiene una escalera de diez escalones y una columnata de seis columnas; en las tres galerías de su interior se cuentan veintiún baños de azulejos, y en la izquierda treinta y uno de pilas de piedra mármol; en las otras dos hay además diez baños dobles, todos amueblados con esmero, con cristales de color en las ventanas. El precio del baño es 1 florín (10 reales).

Después de curiosear este balneario y de probar sus aguas bicarbonatadas sódicas, ricas en ácido carbónico, y de 43°,22 C. (ó 34°,58 R.) en el manantial, monté en el tranvía allí próximo y me dirigí al otro extremo de la isla, apreciando en el camino su

hermoso parque. En dicha punta vi nuevos hoteles, y escuché una banda militar que tocaba, dentro de otro kiosko.

Esta isla, que es una verdadera perla, recibe muchos miles de bañistas en la temporada del verano, la mayoría de los cuales habitan en la ciudad; tiene un pozo artesiano y goza de un aprecio mercedísimo, pues verdaderamente parece un pequeño paraíso. Se aplican sus aguas termales contra el reuma, la gota, neuropatías, escrófulas...

Otros baños, todavía más concurridos, de aguas parecidas pude curiosear en uno de los extremos de Buda, llamados Kaiserbad, en húngaro *Czaszar-Færdæ*, junto á unas antiguas fortificaciones turcas. Este establecimiento, alimentado por once fuentes con temperaturas variadas desde 22° á 55° R., es un establecimiento monstruo, con inmensas piscinas, numerosísimas pilas, grandes charcas, donde se bañan juntos hombres y mujeres. Es centro de una concurrencia extraordinaria. La tarde que yo lo visité pasarían de 600 las personas que se estaban bañando al mismo tiempo.

En éste y otros establecimientos pareci-

dos que tiene Buda, aunque menos afamados, se bañan ricos y pobres, y en invierno hay baños, como los de Busckbad, en Buda, donde se pasan el día entero los pobres, metidos en aquella agua tibia y de suavísimo contacto.

XXIX

MUNICH. — UNA CERVECERÍA

Wurtzburgo, 6 de Septiembre.

¡Qué ciudad tan majestuosa es Munich!
¡Qué sello de gravedad académica, y qué distinción tan alemana tiene!

Capital del Reino de Baviera, con una población que no llega á 250.000 habitantes, presenta, sin embargo, el desarrollo urbano de las grandes poblaciones, y tiene, sobre todo, una riqueza de museos tan variados y magníficos, que hacen comprender al punto que ella es la grande inspiradora de las Bellas Artes, la Atenas artística, la Florencia de la Alemania entera.

Cuando después de haber paseado por aquellas calles donde el ruido y la animación son constantemente escasos, y por donde discurren personas siempre tan graves y silenciosas como si les preocupara alguna cuestión vital; cuando después de haber visitado su inmensa Bavaria, estatua monstruosa colocada en punto elevado y algo desviado de la población, á cuya cabeza se sube por 122 escalones, y en ella caben hasta siete personas; y de haber visitado sus viejas y extrañas iglesias, recorrido su jardín inglés de 237 hectáreas, curioseado sus numerosas estatuas, admirado su Universidad, su Instituto de ciegos, la Puerta de la Victoria, semejante al arco de Constantino en Roma, el Museo Kaulbach, la Academia de Bellas Artes, y otros muchos puntos no menos interesantes, se va por la calle de Brienne á la espléndida barriada donde se alzan el obelisco, los *Propileos* (puerta parecida á la que lleva el mismo nombre en Atenas), y la serie de museos representada por la Glyptoteca, las Pinacotecas vieja y nueva, la Escuela Politécnica, el Palacio de la Exposición de Bellas Artes..., y otros muchos centros análogos, cada uno de

los cuales es un soberbio palacio rodeado de arboledas, se siente el visitante como dominado por aquellas grandezas, por aquel culto opulento á las artes, y eleva desde el fondo de su alma una protesta ferviente de admiración y de cariño al pueblo bávaro.

Entre estos preciosos museos de Munich se destaca triunfalmente, por su gran valor, la galería de pinturas clásicas, llamada la *Antigua Pinacoteca*. No hago mención particular de este museo — cuya riqueza en obras originales de las Escuelas alemana, flamenca y holandesa es tanta que basta decir tiene sólo de Rubens 90 cuadros — sino porque es el único de Alemania donde la Escuela española aparece con una representación, ya que no proporcionada á su valer, sí al menos superior y más digna que cuanto, en museos y galerías particulares (¡ya el número me asusta!), he podido ver por el extranjero.

Hay en la Pinacoteca una sala, llamada sala española, donde existen originales de Murillo, Zurbarán, Rivera, Antolínez, Velázquez, Carreño, Coello... De Murillo hay seis cuadros, y cuatro de ellos sobre escenas de muchachos mendigos comiendo y jugando,

que son de una gracia y delicadeza notables, la que sabía desplegar aquel maestro, el más conocido y apreciado de todos nuestros pintores en el extranjero, siempre que su pincel corría por el lienzo, ya fuese pintando la más pura Concepción ó la más desharrapada criatura. De lo que gustan y de la notable celebridad que gozan estos cuadros, me habló con elocuencia el hecho de encontrar la sala tan plagada de copistas, que en ella sólo se veían casi tantos como en el resto del museo, y no había cuadro de Murillo que no tuviese, cuando menos, uno ó dos.

De Ribera hay varios cuadros: uno es el *Descendimiento de la cruz, de San Andrés*; también tiene un buen *San Jerónimo*; Zurbarán un interesante *Camino del sepulcro de Jesucristo*, de apreciable estilo y color; de Antolínez hay dos cuadros de gusto y bien hechos...

*
**

Munich es una de las ciudades alemanas donde la afición á la cerveza tiene mayores proporciones; se diría de ésta que es casi un

culto: las cervecerías abundan aquí como abundan en todos los puntos de Alemania; pero hay algunas de una celebridad tan notoria, que las suelen visitar los forasteros ganosos de presenciar su animación.

Dos de ellas llevan el mismo título: *Hofbrehaus*; una es más antigua, está en la llamada Platz, y por su carácter primitivo y modesto sirve para el pueblo; la otra, de allí distante, es más moderna, se ha mejorado algo y aparece con cierta elegancia, aunque sin perder su genuino carácter alemán en el local y el servicio.

Esta segunda tiene varias salas: viendo una se han visto las demás. Es cuadrada, y presenta el techo de madera con grandes vigas atravesadas descansando sobre firmes columnas de hierro; las paredes, pintadas al óleo, de color amarillo oscuro, tienen sobre una cinta de tablas una serie de perchas para colgar la ropa; las puertas resaltan con amacotados cercos de madera; seis arañas de hierro negro, alegradas ligeramente con toques dorados, y cinco mecheros en cada una, están distribuídas simétricamente, y alumbran largas y cómodas mesas dispuestas en

severas filas como las del comedor de un hospicio; cinco de estas mesas ocupan el centro, las otras aparecen paralelas y próximas á las paredes, y todas presentan en derredor una fila de taburetes ó sillas de madera, pesadas y de una solidez extraordinaria. Cinco ventanas, con sencillas colgaduras color de tabaco, dan luz por el día á esta sala.

Próximo á uno de los ángulos de la sala hay un grande armario empotrado, y sobre sus tablas centenares de vasos de barro, en forma de botes, de una cuarta de alto próximamente y cabida de un litro, vidriados, de un color de ceniza, y cubiertos con una tapadera gruesa de metal, donde se lee el número del vaso (suman miles) y el título de la cervecería, *Hofbrehaus Keller*. Próxima al armario está la fuente, en cuyo pilón los bebedores enjuagan los vasos, y más allá el mostrador, en comunicación con otra estancia inmediata, donde, cabalgando unos sobre otros, se ven los toneles de la cerveza; este mostrador tiene por delante una barandilla de hierro para ordenar el paso de los parroquianos cuando los consumidores son muchos. Sobre las mesas se ven abundantes

rodajas de fieltro para colocar encima los vasos, y evitar que las mesas se manchen; en el centro de un muro hay un reloj.

La grande concurrencia tiene horas predilectas: á la caída de la tarde es cuando estos centros comienzan á entrar en su apogeo. Los parroquianos van invadiendo lentamente la sala. Unos solos, otros en grupo, lo primero que hacen, una vez provisto cada cual de su vaso, lo enjuagan en la fuente, van al despacho y se lo entregan al cervecero, quien lo aplica al tonel, abre la espita, sale un grueso chorro del líquido, lo devuelve rebosando un copete de plateada y crepitante espuma, y cobra en seguida los 20 pfennigs (30 céntimos). El parroquiano servido marcha, sin despegar los labios, á tomar posición donde le agrada, ó donde puede; los primeros ocupan el sitio que quieren elegir; los siguientes ocupan los claros de la mesas que dejan los anteriores; luego vienen otros, que se encunñan, y, por último, los más rezagados obstruyen los pasillos y rebosan de la puerta como la espuma rebosa del borde del vaso, formando corros, donde, á pie firme, y vaso en mano, aguantan conversando horas sin cuento.

La animación entonces llega á su colmo; las grandes y colgantes pipas de fumar penden de los labios, y los que no la tienen encienden cigarros puros; ello es que cada parroquiano pasa á ser una incesante fuga de humo; la atmósfera se caldea y anubla, dando cierta difusión á las luces, y oscureciendo más aún los techos y muros, guarnecidos ya con sombrías maderas. Un rumor indefinible, como un ruido de ola lejana, surge de la tertulia, donde centenares de conversaciones se sostienen en voz baja, sin notar chicheos discordantes, y se aumentan con el roce de pisadas de las personas que van de uno á otro punto, y el chorrear del tonel, que despidе con fuerza y sin descanso la cerveza.

Entre las nebulosidades de aquella atmósfera se ven las mesas abrumadas de bebedores; casi siempre son hombres; á veces entre ellos bullen algunas mujeres; allí acuden todas las clases de la sociedad que no beben la cerveza en su casa, porque, en cuanto á beber, beben todas las personas, desde la soñadora joven cuyos abundantes cabellos rubios parecen haber robado el hermoso color á la cerveza misma, hasta el más abru-

tado y grosero menestral. Como es consiguiente, allí se ven los tipos tan copiados por los pintores: el rubio estudiante, el anciano de lengua barba y melena, y el comerciante de abultado vientre, faz vultuosa, nariz gruesa y amoratada, espeso bigote rojo y cara burlona; se juntan en grata compañía, gustando despaciosamente aquel líquido que, sorbo tras sorbo, van pasando en grandes cantidades á su estómago; sin penas, prisas, ni disgustos, como si los hubiera tomado bajo su protección el famoso Rey Cambrius; cuya alegre fisonomía, orlada de la blonda barba, encendidas las mejillas, coronada de lúpulo la cabeza, y alegres los ojos, deben ver flotar estos alemanes entre las espirales de humo de su pipa, como el chino ve las encantadoras huríes entre los desvanecimientos de su narcotismo opiáceo.

*
* *

Munich presenta pocas notabilidades para el médico; tiene una Universidad grandiosa; sus Institutos médicos son menos abundantes que en Prusia, pero de organización pa-

recida; recorriendo los museos de los Institutos anatómicos, el normal y el patológico, pude apreciar algunas curiosidades.

De hospitales tiene poco que ver, excepción hecha de un hospitalito para niños enfermos, que es una verdadera preciosidad.

XXX

DESDE MUNICH Á COLONIA

Colonia, 12 de Septiembre.

El trayecto que seguí para remontarme de nuevo en Alemania con deseos de contemplar las nunca bastante celebradas riberas del famoso Rhin, me permitió detenerme en otras ciudades y centros universitarios importantes, sobre los cuales he de decir muy poco, no porque ellos no merezcan grandes y minuciosas descripciones, sino porque, caminando ya de regreso á España, quiero dejar echadas en el correo estas últimas cartas de mi inso-

portable correspondencia, antes de entrar en Madrid.

WURTZBURGO

Me detuve allí porque es donde brilla la primera Escuela de Medicina de las tres que posee el Reino de Baviera, muy superior á la que había visitado en Munich.

Esta población, cuyos habitantes no llegan á 50.000, se destaca pintorescamente colocada entre dos series de colinas, y la cruza el río Mein. Ciudad antigua, con un Obispado que cuenta más de mil años de existencia, experimenta en los momentos actuales una gran transformación: sus murallas han sido derribadas y las construcciones se han desparado con abundancia por los alrededores, formando nuevas y suntuosas calles, ricos paseos, barrios de hoteles..., todo, en fin, lo que distingue una ciudad moderna, dentro de la cual se observa la antigua con los propios rasgos que ya he citado en otra ocasión, una respetable acumulación de templos, *á veces* algo separados unos de otros por casas que se estrujan y estorban mutuamente, y cuyas

fachadas se adornan con Vírgenes y Santos, puestos en hornacinas los unos, sobre repisas otros, y todos adornados con farolillos de colores ó macetas.

Tiene un hospital famoso por su magnitud y su antigüedad, ya que no merezca serlo hoy por sus condiciones, y próximas á él se alzan hermosas construcciones, generalmente de estilo florentino, consagradas á los Institutos médicos. Pude, como siempre, verlos bien y tomar cuantos datos quise merced á la bondad de algunos profesores. Aquí reciben la enseñanza más de 600 estudiantes.

FRANCFORT SOBRE EL MEIN

Hermosa, alegre, coquetona, animada, brotando el ruido y el movimiento por todas partes, con un teatro de la Opera cuya sala es la más bonita de todas las de Alemania, con jardines sin rival, favorablemente situada, centro de un gran comercio y de un gusto francés, forma esta ciudad contraste con las que había ya recorrido anteriormente.

Colocada en un punto próximo á Francia,

Bélgica y Holanda, sus perfiles alemanes pierden la dureza y corrección de las ciudades del centro, se abrigantan y aligeran algo con la flexibilidad francesa, la transición se establece, algunos cocheros hablan francés, la gente se mueve con más rapidez y libertad, y los espectáculos abundan.

Tiene un Jardín zoológico de gran mérito; no es tan bueno como el de Amsterdam, pero es muy superior á todos los otros de Alemania; los demás museos valen poco. Sus barrios viejos son curiosísimos.

En Francfort pude ver, en una sala de espectáculos públicos, esa interesante pareja de enanos norteamericanos, llamados, el uno el *general Mitt*, y la otra *su esposa*. Son dos tipos de pequeñez extraordinaria, todavía más pequeños y añados que los célebres hermanos de Pílas (Sevilla), que tantas veces se han exhibido en Madrid.

MAGUNCIA

Se alza en las márgenes del Rhin, y es una ciudad de extraordinaria fama histórica y

asiento de un Obispado antiguo, que se hizo muy célebre por la autoridad suprema de que gozaban sus obispos y el papel que éstos jugaron en la historia militar del Rhin.

Plaza fuerte, llave del famoso río que pasa lamiendo sus muros, todo allí se vuelve cuarteles, fuertes y fosos; se conoce bien que Alemania concentra en ella grande atención por sus relaciones con Francia; tiene un hermoso puente colgante, y le cruza el ferrocarril, aún no concluido, que ha de unir directamente Berlín con Metz. ¡Lo que se descuida esta gente en tomar precauciones militares!

Encierra, por lo demás, poco que curiosear, fuera de su extraña catedral, edificio abigarrado donde profusión de estilos han dejado testimonio de su paso.

WIESBADEN

Tenía el propósito de haber escrito un par de cartas consagradas exclusivamente á la descripción de dos célebres establecimientos de aguas sulfurosas que tuve ocasión de ver

en Hungría (Kaiserbad y Margit-sziget) y de estas de Wiesbaden, las que, con Baden-Baden, figuran como las dos villas balnearias más célebres de Alemania, y quizá las más concurridas de Europa; ambas cartas serían como un apéndice remoto á la serie que en el verano anterior publiqué acerca de más de veinte establecimientos balnearios de España que entonces visité..., pero ¡no puede ser! es tarde, y guardo mis notas para mejor ocasión.

Me limitaré á decir que deslumbra la grandeza de esta población, y merecería una pluma bien cortada la referencia de sus excelentes condiciones para el bañista. Considérese una masa de casas como la ciudad nueva de San Sebastián, en su mayoría elegantes hoteles; cuájense sus alrededores, en grande extensión, de ricos y elegantes *châlets*, rodeados de jardines; álcense en medio de estas construcciones templos de tanto valor como la bellísima sinagoga que hay aquí; desparrámense por todas partes más de 60.000 concurrentes que pasan por Wiesbaden durante la temporada de estío; considérense en función sus conciertos, teatros,

kursaal, cafés, las innumerables y deslumbradoras tiendas de *souvenirs*..., y se tendrán los grandes trazos de la vida de Wiesbaden, en cuyas salutíferas aguas termales salino-sulfurosas encuentran muchos enfermos alivio eficaz á sus males.

RIBERAS DEL RHIN

Para sacar de los viajes todo el partido posible, no sólo hay que tener algo de sentimiento artístico, sino que se necesita además saber acomodar cuerpo y alma á las circunstancias y lugares en que el viajero se pone. Una excursión á las riberas del Rhin debe hacerse preparando antes la imaginación convenientemente, para los grandes alborotos de lo fabuloso, con la lectura de un libro donde se registran todos aquellos cuentos, leyendas, consejas y tradiciones que las gentes sencillas y crédulas suponen ocurridos en las márgenes del río; hay que ser niños y creer á ojos cerrados, como se creen otras muchas cosas que jamás han sucedido, todo lo que nos cuenten de aquellas prince-

sas encantadas; de aquellos bizarros episodios de Carlomagno; de aquellas ninfas que tienen sus palacios en el fondo del río, donde precipitan á los navegantes atraídos con la fascinación de su irresistible hermosura; de aquellos enanos de cuerpos redondos y cabezotas de barbas largas, vestidos con túnicas rojas y blancas; de aquellos caballeros silenciosos, ocultos siempre dentro de la misteriosa armadura negra; de aquellos obispos á quienes los ratones acosaron por todas partes hasta devorarlos; de aquellos guerreros que vendieron su alma al Diablo; de aquellas damas y pajes enamorados; de aquellos montes que se derrumbaban y rehacían como las decoraciones de una representación de magia..., porque todo esto ha sucedido, y allí están mil testimonios que lo pregonan; allí están las ruinas del castillo roquero, en cuyas murallas y plazas tanta sangre se ha derramado; allí están, en el cauce del río, las siete piedras en que se convirtieron las siete castellanas desdeñosas; allí están los ecos donde se escuchan todavía los lamentos de las almas, y las rocas escarpadas sobre las que se veían los héroes...; allí

está todo, en fin, y será un testarudo, y un ignorante, quien al pasar junto á ello no lo crea, y no matice sus contemplaciones con el hermoso color de estos bizarros hechos, como se hermocean ante los ojos ciertos panoramas mirando á través de vidrios de colores, siquiera al desembarcar en Colonia ó en Basilea deje luego sus lentes de fantasía á bordo del barco, que sigue flotando sobre las aguas, como al llegar el Miércoles de Ceniza deja el más alocado joven las absurdas vestiduras con que se cubrió y gozó de una vida supuesta durante el Carnaval, y entra de nuevo en lo inflexible de la vida real.

Y, una vez así preparado, ¿qué pluma es capaz de consignar el encanto de aquellas riberas, sin iguales en el Mundo? El terreno es de una movilidad ideal para formar los valles y las colinas; los altos cerros, desnudos y bien dibujados, son líneas y sombras majestuosas junto á otras montañas alegres y tapizadas de bosques y viñedos; sobre ellos, sen punto escogidos, se alzan innumerables castillos de todos los estilos posibles, y con más abundancia el gótico, ruinosos en su

mayor parte, pero formando unas ruinas de extraordinaria poesía; bañados por el río se contemplan, sin descanso, pueblos alegres, extraños, con casas caprichosas, con las altas torres de sus iglesias destacándose á distancia, rodeadas de parques; pueblos, en fin, que parecen destinados á servir de modelo para las decoraciones teatrales..., y por entre los cuales serpea el caudaloso río, contenido siempre en un solo lecho, pero cuyas impetuosas corrientes se entreabren á menudo para respetar algunas pequeñas islas, tan cubiertas de espesa arboleda que, vistas á distancias, parecen embarcaciones destinadas á servir de jardines flotantes...

Las riberas del Rhin gozan de una fama tan envidiable como merecida; jamás, en punto alguno, la leyenda ha podido encontrar mayores motivos para su desarrollo, y se concibe que la imaginación alemana haya hecho brotar de allí creaciones tan hermosas como el *Loreley*.

BONN

Desde Coblenza en adelante el terreno se ensancha y pierde mucho de la belleza arrebatadora que ha venido presentando desde Maguncia, y al llegar á Bonn el terreno es llano y no ofrece interés.

Desembarqué en Bonn porque deseaba curiosear la villa donde tiene su asiento una de las más afamadas Universidades de Alemania. Ésta es grande, inmensa, la perla de la población, y son riquísimos igualmente los Institutos médicos, los cuales, como sucede en casi todos los Centros docentes de Alemania, forman una barriada expresa. Tomé notas y dibujos de los que me parecieron más notables, y salí aquella misma noche para

COLONIA

En esta capital no hay más que un asombro posible, un grito de admiración, un estupor prolongado, un éxtasis, un encanto